

VESTIGIOS DE LA HISTORIA EN VENEZUELA. ANTONIO GUZMÁN BLANCO Y LA GRATUIDAD EN LA EDUCACIÓN.

VESTIGES OF HISTORY IN VENEZUELA. ANTONIO GUZMÁN BLANCO AND GRATUITY IN EDUCATION

José Gregório Hernández Madrid
Universidad José Antonio Páez
hernandezm.josegregorio@gmail.com

Aceptado 30/04/2019
Recibido 7/02/2019

RESUMEN

La historia de Venezuela es rica no solo en los campos de batallas sino también en las luchas pensativas en los distintos terrenos políticos, económicos y sociales. De allí que surgen diferentes corrientes del pensamiento y visiones de país que le han dado un alto sitio a lo que representa la tierra del Libertador y de muchos próceres que lo acompañaron y los que siguieron durante distintos siglos. No obstante, también han surgido personalidades que, independientemente de la posición que la vida y el destino les han deparado, han dejado una marca, un camino, ora en lo positivo, ora en lo negativo. Hoy, toca hablar de un personaje venezolano, de una figura del siglo XIX quien, por su recorrido y sus experiencias vividas al tocar otros horizontes, quiso establecer en su amado país lo que se conoció como la nueva sociedad, aun cuando se le imputan una serie de aspectos negativos en su mente, más ello no es óbice alguno para reconocer igualmente sus virtudes y su visión futurista, con énfasis en el ámbito educativo, esencia y sustento de una nación de envergadura. Se está hablando del presidente de Venezuela Antonio Guzmán Blanco. Este trabajo se enmarca dentro un enfoque cualitativo donde se describe las vivencias de los historiadores traídos como referentes a este trabajo para, de esta manera, describirlas y comprenderlas y así aplicar una Hermenéusis lógica a sus vivencias.

ABSTRACT

The history of Venezuela is rich not only in the fields of battles but also in the pensive struggles in the different political, economic and social fields. Hence, different currents of thought and visions of country that have given a high place to what represents the land of the Liberator and many heroes who accompanied him and those who followed for centuries. However, personalities have also emerged that, regardless of the position that life and destiny have given them, have left a mark, a path, now in the positive, now in the negative. Today, we have to talk about a Venezuelan character, a nineteenth-century figure who, due to his journey and his experiences of touching other horizons, wanted to establish in his beloved country what was known as the new society, even when a series is imputed to him Negative aspects in his mind, but it is not an obstacle to recognize equally their virtues and futuristic vision, with emphasis on the educational field, essence and sustenance of a nation of scale. It is talking about the president of Venezuela Antonio Guzmán Blanco. This work is part of a qualitative approach that describes the experiences of historians brought as references to this

work to, in this way, describe and understand them and thus apply a logical Hermeneus to their experiences.

Introducción

Atreverse a hablar de la historia de Venezuela, específicamente sobre la vida y obra del “ilustre americano” Antonio Guzmán Blanco, en el siglo XIX, conlleva, inexorablemente, mencionar a grandes rasgos las luchas que nuestros próceres desarrollaron para lograr la independencia del imperio español y de esta forma tratar de aplicar una hermenéusis o interpretación sobre el entorno que lo rodeó y las consecuencias que ello generó para él mismo y para el país. Es así como, luego de las batallas de Carabobo del 24 de junio de 1821, comandada por Simón Bolívar y la naval en el Lago de Maracaibo, el 24 de julio de 1823 dirigida por el general José Prudencio Padilla, se inició el proceso de una nueva visión de país. Pero ello no resultó nada fácil, pues internamente, dentro de nuestras fuerzas republicanas, existían los intereses particulares de muchos ciudadanos y grupos que, conforme a sus ideales, ideologías y filosofías, pretendieron imponerse. Una prueba de ello, y se diría la más relevante para ese período de independencia, fueron los criterios discordantes entre el Libertador Simón Bolívar y el General José Antonio Páez. El primero quería mantener la denominada Gran Colombia, mientras que el segundo consideró que lo más prudente era la separación de Venezuela del ideal del padre de la patria, imponiéndose esta última en el año 1830.

De estas circunstancias pudiera surgir, a la luz del hoy, siglo XXI, la interrogante sobre cuál de estos pensamientos de tan honrosos ilustres era el más acertado. Honestamente, sería una imprudencia por parte de quien suscribe estas breves páginas, llegar a una conclusión al respecto, habida cuenta que no es un historiador, ni psicólogo quien aquí escribe, ni mucho menos vivió en esa maravillosa pero convulsionada y agitada época, sino un mortal más que ha tenido la osadía de escribir estas sencillas letras reflexivas e intentar acercarse a comprender lo que posiblemente por la mente del presidente Guzmán Blanco pasó, basado en la lectura de obras y video de valiosas y reconocidas personalidades de la vida venezolana que han dedicado años investigando y profundizando al respecto.

De 1830 en adelante

Tal como acertó el maestro Uslar Pietri, el de los “amigos invisibles” y sus Valores Humanos, en un video publicado por YouTube (2014, junio 6), después de 1830 hubo “tres figuras dominantes de la vida política y de la vida venezolana; en orden cronológico: José Antonio Páez, José Tadeo Monagas y Antonio Guzmán Blanco. Los tres tienen una influencia decisiva en el rumbo del país”. Sin embargo, para comprender con mayor precisión los acontecimientos de esa época es necesario vincular al último de los mencionados con su padre, el político y periodista Antonio Leocadio Guzmán, fundador del partido liberal (1839) y director del periódico El Venezolano, quien no obstante ser un liberal apoyó la separación de Venezuela de la Gran Colombia. Formó parte de los gobiernos de José Antonio Páez y José Tadeo Monagas, representantes del partido Conservador; pero el hecho de haber inscrito en 1846 su candidatura como Presidente de Venezuela generó divisiones en la nación, siendo enjuiciado y condenado a muerte. Posteriormente le fue perdonada la vida, pero esto produjo, como lo afirma el autor antes citado, “odio hacia los denominados Oligarcas” y trajo

como consecuencia la guerra nacional, mejor conocida como guerra federal, donde Antonio Guzmán Blanco formó parte importante, conjuntamente con Ezequiel Zamora y Juan Crisóstomo Falcón, a quien realmente se inclinó a brindarle su apoyo.

Metodología aplicada en la investigación

A fin de ubicar desde el punto de vista epistémico cuál ha sido el sendero o camino recorrido para escribir estas líneas, es de suma importancia dejarle sentado al lector que la metodología de la investigación científica aquí aplicada se centró en un paradigma pospositivista, que no es más que el criterio, el valor y el pensamiento teórico sobre el caso desarrollado, con un enfoque cualitativo que, como apunta Yuni y Urbano (2006) pretende identificar y conocer “la naturaleza profunda y holística de las realidades de los individuos estudiados y cómo estas realidades se relacionan con el entorno” (p.166), para finalmente aplicar la Hermenéusis o interpretación respectiva a lo encontrado durante el desarrollo de la investigación.

Aproximación interpretativa Psicológica

Fue quizás lo que vivió con su padre, quien se desarrolló de manera incongruente entre el liberalismo y la colaboración con los gobiernos del partido conservador, lo que hizo que Antonio Guzmán Blanco se deslindara de él y fijara posición firme y, de esta manera, enrumbara definitivamente sus pensamientos, su filosofía y sus obras, pero también, probablemente, contribuyó a sus ideas caudillistas, saliendo a relucir lo que se conoce como megalomanía, es decir, la condición psicopatológica cuya característica principal, acorde con el Diccionario Enciclopédico Océano Uno Color (2000), radica en una “manía o delirio de grandeza” (p. 1.044). En este sentido, el creador de la novela “Mene”, Ramón Díaz Sánchez, citado en la obra de Cabrera, G. (2002), titulada “Dos Autores... Dos Visiones Sobre Antonio Guzmán Blanco”, afirmó que la “crisis estructural... justificó... el comportamiento psicológico de Guzmán Blanco, producto de los viajes que había realizado a diferentes partes del mundo, como ... por los diversos cargos que ocupó... le otorgó una visión y una idea evolucionada de lo que significaba una nación” (p.s.n).

No obstante, estaba consciente que su simple condición de abogado y sus finas facciones físicas no contribuirían a lograr el liderazgo deseado para conducir un país en aquellos tiempos tan complejos y así poder desarrollar su plan nacional, sino que tenía que ser un caudillo militar para obtener el poder necesario y así dar los pasos firmes hacia lo que realmente buscaba, ser presidente de Venezuela, lo que él consideraba indispensable para alcanzar sus planes. Es por esta razón que su poder lo fue construyendo desde varios ángulos, siendo el intelectual el primero de ellos, debido a su recorrido por diversos escenarios políticos y económicos, permitiéndole relacionarse con el mundo entero; y el otro, como líder militar, del cual ya venía trabajando desde que fungió como secretario de Juan Crisóstomo Falcón.

El septenio, el quinquenio y el bienio

El fracaso y caída de la Federación le permitió a Guzmán Blanco visualizar las oportunidades políticas para enrumbarse como el próximo Presidente de Venezuela, produciéndose este

hecho en el año de 1870, cuando acontece la insurrección o sublevación dirigida por él desde la isla de Curazao. Aquí cabe resaltar lo señalado por el maestro en Historia, Germán Carrera Damas, fundador de la cátedra de Historia de Historiografía Venezolana, y Catedrático de la asignatura Simón Bolívar en la Universidad de Cambridge, Inglaterra, también citado por Cabrera, G. (2002), donde reconoce la condición de “estadista de Guzmán Blanco, permitiéndole llevar a cabo su visión de país, sustentado en la Constitución de 1864”. (p.s.n)

A partir de su primer gobierno conocido como el septenio (1870-1877), comienza a darle un orden estructural al país, basado en los conocimientos y experiencias adquiridas durante sus viajes, promulgando leyes arancelarias que le permitirían adquirir ingresos monetarios y, a su vez, dar inicio al desarrollo del mercado nacional, lo que conllevó el avance en otros proyectos sociales. Todo ello surge por cuanto estaba consciente de la próxima llegada de lo que se dio a conocer como la Segunda Revolución Industrial, que generaría, indudablemente, impactos positivos para el país, habida cuenta que insertaría a Venezuela en lo que hoy se denomina la globalización. De ahí que permitió el incremento de la producción agrícola y entre ellas las exportaciones de café, los cuales se lograron entre 1872-1875. Adicionalmente, ordena edificar estructuras que hoy día siguen siendo íconos de la Venezuela del progreso, tales como el Capitolio Legislativo, el Panteón Nacional, la Basílica de Santa Teresa, la Plaza Bolívar, el Cementerio General del Sur, entre otros. Señala Rodríguez (2011) en su trabajo de grado, titulado: Cementerio General del Sur: Aproximación Histórica y Costumbres de los Caraqueños Vistas a Través de la Necrópolis, “El bienestar económico presente en su gobierno se produjo gracias a las diferentes vías de conciliación a las que éste llega con los diferentes agricultores, ganaderos y terratenientes, quienes accedieron a producir sus diferentes rubros y a exportarlos” (p.180).

Otro aspecto importante para intentar lograr la unificación del país fue haberle dado participación en el poder a los líderes de las diferentes comunidades, quienes podían establecer sus normativas, pero preservando en manos del Presidente de Venezuela la última decisión, debido a su criterio personalista y ególatra, pero a su vez intentando la integración del país, que era lo que más convendría a la nación.

En el segundo período de gobierno (quinquenio 1879-1884) y en el Bienio (1886- 1888) de Guzmán Blanco, este último que no culminó en el país, sino que pretendió dirigir desde París, él y sus colaboradores participaron en la industria ferrocarrilera, afianzando su expansión, destacándose la de Caracas-La Guaira en 1883 (Rodríguez. 2011. p. 186), concediéndole importantes beneficios económicos e incrementando su poder. Sus constantes viajes, en especial a su adorada París, lo hacen enamorarse cada día más de ella, pero su personalismo, lo autócrata de su comportamiento, permite constituir un país estable pero solo mientras él permanece en el país, pues como apunta Uslar Pietri, “...al desaparecer él, el castillo de naipes surge y se desintegra”.

La Educación

Hay que destacar la trascendencia de una de las obras del ex presidente Guzmán Blanco, cuando en 1870, menciona Uslar Pietri en el mismo video, decreta “la instrucción pública, gratuita y obligatoria...y empieza una preocupación científica por lo que significa el país”.

Guzmán Blanco promovió la implantación de una nueva estructuración de sociedad, sustentado en la ideología del liberalismo y apoyado en la idea del progreso y modernidad propios del programa federal o de la federación, pretendiendo urbanizar y “civilizar” a la sociedad agraria, buscando con ello insertar a Venezuela en el capitalismo mundial. Fue el Dr. Martín J. Sanabria, miembro del gabinete de Guzmán Blanco, el creador del Decreto de la educación gratuita, pública y obligatoria, permitiendo educar a muchas generaciones, incluyendo a la gente de escasos recursos económicos. Como anécdota vinculada a estas reflexiones, de acuerdo a una reciente publicación del Diario El Carabobeño, suscrita por la periodista Ana Isabel Laguna, fechada el 16 de junio de 2018, el hoy reconocido pintor venezolano, Arturo Michelena, obtuvo en esa época una beca de estudios, otorgada por el gobierno de Guzmán Blanco, quien “viaja a París, en donde cursó estudios en el taller del profesor Jean-Paul Laurens. Fue el primer pintor venezolano en alcanzar algún éxito en el exterior y lo logró con su lienzo El niño enfermo” (p.s.n.). Sin embargo, en esta intencionalidad de la promulgación de este Decreto subyacía “llevar estos valores federales a la conciencia de las masas dominadas”. (Cabrera. 2002. pp.7-27).

A modo de ejercicio conclusivo

Fueron evidentes y significativos los avances para el país, hecho indiscutible e innegable, lo que permitió que el Congreso de la República para ese entonces le otorgara el título de “ilustre americano. Un ciudadano con visión de modernidad”, como lo apuntó Uslar Pietri. No obstante, sus ansias de poder, su egolatría y “la exuberante megalomanía, resultante de un agitado proceso psíquico” (p.s.n.) Díaz, citado por Cabrera (2002), lo hicieron incurrir en errores que mancharían su historia y su legado. A pesar de los problemas psicológicos que se le imputan y que le generaron luchas internas y contradicciones que le hicieron ganar críticas y animadversiones, la experiencia vivida en el exterior, la educación recibida y el entorno en que se desarrolló, fueron ventajas competitivas y comparativas personales que las supo aprovechar para sí, pero también, sin mezquindad, las ofreció para forjar un proyecto país que se insertara en el progreso. Sus conocimientos y su aprendizaje de vida pretendieron inscribir a Venezuela y a sus conciudadanos en las páginas de un futuro promisorio, que contribuyera a nuestra tierra ser parte importante del desarrollo mundial.

Referencias

- Cabrera, G. (2002) Dos Autores... Dos Visiones Sobre Antonio Guzmán Blanco (Trabajo De Crítica Histórica). Recuperado de <http://servicio.bc.uc.edu.ve/postgrado/manongo18/18-2.pdf>.
- Laguna, A. (2018) Tal día como hoy: nació Arturo Michelena. Recuperado de <https://www.el-carabobeno.com/tal-dia-como-hoy-nacio-arturo-michelena>
- Megalomanía. Definición. Océano Uno Color. Diccionario Enciclopédico. 2000. Océano Grupo Editorial. Barcelona, España.
- Rodríguez, Y. (2011) Cementerio General del Sur: Aproximación Histórica y Costumbres de los Caraqueños Vistas a través de la Necrópolis. Recuperado de <http://servicio.bc.uc.edu.ve/postgrado/manongo36/art07.pdf>
- Uslar Pietri, A. (2014, junio 6). Valores Humanos: Antonio Guzmán Blanco. Recuperado de
- Yuni, J. y Urbano, C. (2006). Técnicas para Investigar. Recursos Metodológicos para la Preparación de Proyectos de investigación. Editorial Brujas. 2ª Edición. Córdoba, Argentina.

Acerca del autor

José Gregorio Hernández M.

Abogado en la U.C. (1983). Maestría: Gerencia, Mención Finanzas, Universidad Bicentenario de Aragua, (2001) Especialización: Docencia en Educación Superior, Universidad José Antonio Páez, (2018). Doctorante en Educación Superior. Universidad Pedagógica Experimental Libertador (UPEL). Profesor de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas de la Universidad José Antonio Páez desde nov. 2011.